

Sociología de los cambios sociales

Eguzki Urteaga*

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

Resumen:

Este artículo defiende la hipótesis según la cual se produce una diversificación y multiplicación del cambio social que se define como un fenómeno circular en el cual los actores producen transformaciones sistémicas que, a su vez, orientan sus comportamientos individuales. Si la noción de cambio social es consubstancial a la sociología, en la medida en que esta disciplina se constituye en reacción a los acontecimientos que han transformado el orden social durante el siglo XIX, se ha convertido progresivamente en un eje central de la sociología contemporánea junto a la acción y organización social. Como consecuencia de las mutaciones sociales, económicas y culturales de los últimos treinta años, conviene replantearse la reflexión sobre el cambio social, lo que implica estudiar las teorías, los niveles de análisis, las tendencias y las explicaciones del cambio social.

Palabras clave:

Sociología, cambio social, diversificación, multiplicación.

Sociology of social changes

Abstract:

This article defends the hypothesis according to which there takes place a diversification and multiplication of the social change that is defined as a circular phenomenon in which the actors produce systemic transformations that, in turn, face his individual behaviors. If the notion of social change is innate to the sociology because this discipline is constituted in reaction to the events that have transformed the social order during the XIXth century, it has turned progressively into an essential part of the contemporary sociology along with the action and social organization. As consequence of the social, economic and cultural mutations of last thirty years, it is convenient restart the reflection about the social change, which implies to study the theories, the levels of analysis, the tendencies and the explanations of the social change.

Key words:

Sociology, social change, diversification, multiplication.

INTRODUCCIÓN

La noción de cambio social es consubstancial a la sociología en la medida en que esta disciplina se constituye en reacción a los acontecimientos que han sacudido el orden social durante el siglo XIX, de modo que el cambio aparece como el resultado de las revoluciones, mutaciones y transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales. En este sentido, la sociología es la heredera de tres revoluciones: la revolución científica, la revolución francesa y la revolución industrial: 1) la revolución gala, destruyendo el orden feudal, favorece el advenimiento de la democracia liberal, del ciudadano y de los derechos humanos, 2) las transformaciones inducidas por la revolución industrial, poniendo de manifiesto la pobreza de la clase obrera en formación, provoca la inquietud y posteriormente el análisis social, y 3) los eventos políticos

del final del siglo confieren cierta visibilidad a los fenómenos que la sociología pretende estudiar.

Con el transcurso del tiempo, la sociología se ha institucionalizado con: la emancipación de los sistemas sociales, políticos, económicos y científicos con respecto a la religión, la creación de universidades autónomas y la emergencia de figuras, es decir de sociólogos que proponen una visión original de la sociedad. Entre estos fundadores se encuentran Durkheim en Francia, Weber en Alemania o Pareto en Italia. Con el transcurso del tiempo, el cambio social se ha convertido en un eje central de la sociología contemporánea junto a la acción y organización social. Si Henri Mendras ofrece una visión optimista del cambio social, subrayando las transformaciones y las mutaciones de la sociedad, Pierre Bourdieu considera que cambios aparentes, tales como la masificación del sistema educativo, esconden

una reproducción de las desigualdades sociales, mientras que Raymond Boudon descalifica cualquier esfuerzo de elaborar una teoría global del cambio social.

A pesar del interés de estas teorías, conviene replantearse la reflexión sobre el cambio social, esencialmente por tres razones. En primer lugar, tras el abandono de los planteamientos globales y de los enfoques ideológicos, es posible abordar el cambio aplicando la metodología sociológica al análisis de las transformaciones sociales actuales. En segundo lugar, no se produce una correspondencia entre las grandes teorías del cambio social y los procesos de industrialización, modernización y democratización de las sociedades, como ocurría entre 1945 y 1975. En tercer lugar, la sociología practicada hoy en día, sobre todo en los Estados Unidos, privilegia otros objetos de investigación. Por ejemplo, propone una sociología del acontecimiento, es decir una sociología que interpreta las rupturas brutales del siglo XX (caída del Muro de Berlín, atentado del 11 de septiembre). «Los acontecimientos sociales catastróficos, creando rupturas en el seno de un sistema social, tanto al nivel macro como micro, constituyen los mayores desafíos a las teorías actuales del cambio social»¹.

Se puede definir el cambio social como un fenómeno circular en el cual los actores producen transformaciones sistémicas que, a su vez, orientan sus comportamientos individuales. Así, la urbanización es un proceso favorecido por las decisiones, conductas y acciones de los individuos, y, simultáneamente, este proceso influye en la propensión de las personas a concentrarse en las ciudades. Más allá, este artículo se plantea las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las principales teorías del cambio social? ¿Cuáles son los niveles de análisis del cambio social?, ¿Cuáles son las tendencias principales del cambio social? y, por último, ¿Cuáles son las explicaciones del cambio social?

LAS TEORÍAS DEL CAMBIO SOCIAL

Varias teorías, que han visto la luz en el siglo XIX, pretenden explicar el cambio social a partir de unos planteamientos abstractos y globales. Entre ellos se encuentran las teorías de Comte y de Marx. Por un lado, Comte propone su famosa ley de los tres estados que constituye una sucesión de etapas a través de las cuales transitarían todas las sociedades: 1) en el estado teológico, la religión forma la matriz de toda vida social y el horizonte de toda reflexión, 2) en el estado metafísico, emerge una moral racional que toma como referente la razón o la naturaleza y 3), en el estado científico, se produce un acabamiento y una realización del progreso. Por otro lado, Marx distingue varios tipos de sociedad:

- las sociedades primitivas cuyo principio de explotación es el control de los métodos agrícolas por el

poder central,

- las sociedades antiguas donde la esclavitud constituye la forma principal de explotación,
- las sociedades feudales donde la servidumbre se convierte en la forma de explotación esencial,
- las sociedades capitalistas donde el asalariado cumple la misma función.

Considera la burguesía como el principal actor de la revolución francesa ya que, en el crepúsculo de la sociedad feudal, el antagonismo entre la aristocracia y la burguesía conduce a un enfrentamiento cuyo vencedor es la burguesía que se convierte en la clase dominante de la sociedad capitalista. Sobre la base de esta teoría, el autor del *Capital* predice una lucha de clases entre la burguesía y el proletariado que desembocará necesariamente sobre la victoria de este último. En *Le 18 Brumaire de Louis-Napoléon Bonaparte*, Marx afina su clasificación distinguiendo la burguesía, la pequeña burguesía, el proletariado y la gente del campo así como las fracciones de clase (burguesía industrial, comercial, financiera). La fuerza de su análisis reside en la existencia de una potencia endógena de polarización y de fragmentación: los segmentos de clase se asocian a otros fragmentos para formar una clase en sí o se dividirán todavía más.

Para Durkheim, el cambio social es ante todo un periodo de transición entre dos estados estables de la sociedad. No obstante, en *La division du travail social* (1893), el sociólogo francés analiza el cambio a través de tres fenómenos concomitantes: una profundización de la división del trabajo social, el paso de una solidaridad mecánica a una solidaridad orgánica y una densidad creciente. Desde el punto de vista de la morfología social, esta densificación a la vez material (aumento del volumen y de la densidad de la población, es decir la disminución de la distancia media entre las personas) y moral (aumento del número de interacciones sociales). Esta densificación se produce especialmente en las ciudades.

Nisbet, por su parte, insiste en el paso de la comunidad a la modernidad que se convierte en el objeto principal de la sociología. Este planteamiento se acompaña de una reflexión sobre las consecuencias del éxodo rural y de la llegada masiva de migrantes sobre el orden social. En esta materia Chicago constituye un verdadero laboratorio, puesto que el orden social conoce importantes oscilaciones como consecuencia de los fenómenos de interacción, de conflicto y de agregación entre las distintas comunidades sociales y étnicas. Esta ciudad americana poco tiene que ver con los pueblos rurales donde predomina el modelo campesino compuesto por círculos de pertenencia pequeños y encajados. En este sentido, cada individuo pertenece a una familia, un pueblo y un dueño, de modo que una persona que no ocupa un lugar determinado en esta sociedad se convierte en vagabundo.

¹ HALLINAN, M., «The sociological study of social change. 1996 presidential address», *American Sociological Review*, 62 (1997), pp.11-11.

La transición del mundo rural al mundo urbano transforma la sociabilidad en la medida en que, la división del trabajo y el intercambio comercial provocan una multiplicación de los intereses y asocia cada interés a un determinado círculo social. Por ejemplo, al interés religioso le corresponde un círculo constituido por feligreses. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, los círculos sociales se ven sometidos a una triple transformación: su número crece y su articulación se transforma. Asimismo, el individualismo resulta de una nueva conexión entre los círculos. El individuo urbano es único porque es a la vez un hombre, un esposo, un padre, un profesor de universidad, un habitante de París, un católico y el miembro de una asociación. En este sentido, la multiplicación de los círculos sociales permite pertenencias múltiples y el que carece de sociabilidad está condenado a la exclusión. Dicho de otra forma, la urbanización favorece la individualización entendida como una forma de librarse de las comunidades tradicionales y provoca cierto aislamiento que se puede convertir en exclusión social.

Para Simmel, esta evolución de los círculos sociales se corresponde con el desarrollo de la sociabilidad conforme avanza el tiempo: si el niño pertenece a un número reducido de círculos en torno a su familia, el paso a la edad adulta se corresponde con a la complejidad creciente de su vinculación. Forsé le añade una tercera etapa, el de la entropía, en la medida en que los estudios demuestran que el volumen de sociabilidad se reduce y se centra en un pequeño número de círculos, geográficamente bien ubicados, como pueden ser el vecindario o el parentesco.

A su vez, los clásicos han identificado con claridad la transición de la sociedad feudal a la sociedad capitalista. En su retrato del capitalismo, Marx avanza una explicación sobre su nacimiento: la acumulación primitiva del capital por una clase social, la burguesía. Cuenta la expropiación de los campesinos por las elites terratenientes europeas: *enclosures* (apropiación de las tierras municipales por los grandes terratenientes), *clearing of estates* (expropiación de tierras destinadas a la producción agrícola). En este sentido, Marx avanza una explicación materialista del advenimiento del capitalismo porque parte de las relaciones de propiedad. No obstante, Marx y Engels no olvidan la importancia de los factores políticos y culturales en el cambio social, tales como las instituciones, la legislación, las ideologías, las filosofías, las concepciones religiosas. Desarrollando esta idea, Weber establece una homología estructural entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo puesto que la creencia en la teoría del elegido, la responsabilidad individual, el trabajo y la propensión al ascetismo favorecen la búsqueda racional del beneficio. Mientras que Marx se centra en el capital, Weber privilegia el espíritu del capitalismo.

En esta óptica, Kalberg se interesa por las causas que favorecen el advenimiento del capitalismo: los conflictos

armadas, el crecimiento rápido de la población, el aumento de la oferta de metales preciosos, el desarrollo de la economía monetaria, el auge de las ciudades y la ventaja que representan las vías de navegación interiores para el comercio. Si algunos de estos factores están presentes en otras civilizaciones y en otras épocas, su conjunción constituye un elemento clave. A su vez, Kalberg enuncia otros tantos factores necesarios: un poder y un derecho racional, un sistema monetario asociado a un contabilidad racional, la emergencia de una burguesía y de una clase de consumidores, la producción destinada al mercado, una ética económica racional, la tecnología, la ciencia y la ciudadanía. No obstante, la simple yuxtaposición de las causas facilitadores y necesarias, incluso después de un censo exhaustivo, no son suficientes para producir una causalidad adecuada. Es indispensable introducir una comprensión tanto de los contextos que orientan las acciones individuales como de las interacciones existentes entre los fenómenos. Así, la repetición de los conflictos armados orienta la acción en dirección de la previsión racional de los recursos materiales y financieros necesarios para hacer la guerra. Se trata de una visión comprensiva, histórica, comparativa, contextual, multicausal y que abre el camino a la modelización.

LOS NIVELES DE ANÁLISIS DEL CAMBIO SOCIAL

Existen tres niveles de análisis del cambio social: macro-sociológico, meso-sociológico y micro-sociológico.

El nivel macro-sociológico

Se habla de cambio social radical cuando la transformación es brutal y rápida. Las revoluciones pueden considerarse como cambios radicales cuando se corresponden con eventos sin precedentes. Muy a menudo, la sociología repugna a tomar la medida de la radicalidad de los cambios que pueden acontecer. Por ejemplo, los campos de exterminio y el nazismo constituyen para Harendt eventos sin precedentes, mientras que los sociólogos de esta época los consideran como casos límites de situaciones sociales ordinarias. El estructuro-funcionalismo de Parsons difícilmente puede comprender la radicalidad de un acontecimiento porque privilegia una visión integrada, regulada y unida de la sociedad y busca analogías y congruencias. Así, ciertos sociólogos tratan de aproximar la Shoah con otros genocidios, tanto del pasado como del presente. El problema es que los razonamientos analógico e ideal-típico son insuficientes para comprender el genocidio perpetrado por los nazis y los esfuerzos para asimilar el sistema nazi al modelo burocrático y Hitler al profeta han fracasado.

Baehr trata de integrar estos acontecimientos interesándose por las condiciones de análisis de un evento radical. Un evento sin precedentes es un acontecimiento nuevo, inhabitual, no institucionalizado, no previsto y original.

De todo ello resulta que un evento sin precedentes no se puede predecir *ex-ante*, puesto que sólo puede ser identificado *ex post*. Así, era posible predecir la caída de la Unión soviética pero no la evolución del bloque socialista. Asimismo, se podía prever la caída de Weimar pero no el advenimiento tan rápido del nazismo. Por su parte, el 11 de septiembre de 2001 constituye un caso límite de atentado terrorista, aunque no sea un ataque sin precedentes, y forma un acontecimiento radicalmente nuevo desde el punto de vista de las relaciones internacionales. No puede compararse con Pearl Harbor por cinco razones: 1) Al-Qaida no es un Estado como Japón, 2) Al-Qaida no ha reivindicado el atentado, 3) el objetivo de este atentado sigue siendo misterioso: la destrucción de los Estados Unidos, del occidente o de la cristiandad, 4) la respuesta de los Estados Unidos ha consistido en lanzar una ofensiva contra un gobierno que no ha perpetrado directamente el atentado y 5) el gobierno americano no ha tomado medidas de represalia contra los musulmanes americanos. Acontecimientos tales como la caída del Muro de Berlín o el 11 de septiembre constituyen cambios sociales radicales en la medida en que son eventos sin precedentes que crean problemas de inteligibilidad: la caída del Muro de Berlín por su rapidez y su brutalidad y el 11 de septiembre por sus repercusiones en las relaciones internacionales.

Otros sociólogos han insistido en los cambios sociales. Por ejemplo, en *Le temps des tribus* (1988), Maffesoli presenta el paso de una sociedad moderna dominada por lo social a una sociedad postmoderna donde predomina lo societal. La sociedad posmoderna está compuesta por un conjunto complejo de tribus afectivas vinculadas entre sí por una solidaridad orgánica. «Asistimos tendencialmente al reemplazamiento de un social racionalizado por una socialidad a dominante empática»². En las fiestas, los individuos desaparecen detrás de las tribus que se agregan eventualmente en masas, generando una embriaguez dionisiaca. Según Tessier, en su esfuerzo para explicar la excepción franco-británica de las *free parties*, estas fiestas pueden considerarse como extremadamente individualistas e introspectivas por ciertos aspectos. Además, a partir de un análisis de las políticas públicas y de las relaciones de fuerza en los ámbitos musicales y festivos, Tessier demuestra que, lejos de constituir el horizonte dionisiaco de todas las sociedades occidentales, la fiesta techno sólo aparece en un momento determinado (los años 1980 y 1990) y se circunscribe a dos países: Francia y Gran Bretaña. Ello demuestra que la interpretación postmoderna del cambio social se apoya en sólidas investigaciones empíricas.

Otros estudios abordan los cambios que afectan a los sistemas de valores, especialmente analizados por Inglehart. Este autor afirma que el desarrollo económico

conduce a la adopción por los individuos de valores postmateriales, tales como la racionalidad, la tolerancia, la confianza en los demás o la participación política. Estos valores están en adecuación con nuevas necesidades, en un contexto de riqueza creciente, que se corresponden con la voluntad de realización personal, de una calidad de vida superior o de protección del medio ambiente. Inglehart privilegia un enfoque epistemológico que conduce a la predicción, sin recurrir a una teoría general: «nuestra tesis es que el desarrollo económico tiene consecuencias culturales y políticas sistemáticas y, en cierta medida, previsibles. Estas consecuencias no resultan de reglas implacables de la historia, sino que son tendencias probables»³.

Analizando tres huleadas del *World Values Survey*, encuesta sobre los valores realizada en 65 países que representan el 75% de la población mundial entre 1981 y 1998, y los datos del *European Values Survey*, Inglehart y Baker proponen dos ejes principales: un primer eje opone los valores tradicionales (creencia en Dios, importancia de la religión, patriotismo exacerbado, respecto de la autoridad) a los valores racionales y seculares, y un segundo eje opone los valores postmaterialistas (el desarrollo económico y la seguridad) a los valores postmaterialistas (dar dinero a los pobres, ayudar a los países en vía de desarrollo o realizarse en su trabajo). Llegan a cuatro conclusiones principales:

- La ubicación de los países se corresponde con las zonas culturales definidas por Huntington. Por ejemplo, existe una homogeneidad de los países europeos protestantes (valores postmaterialistas y valores racionales-seculares fuertes) y los países del antiguo bloque comunista que asocian una racionalidad secular con unos valores materialistas.

- La tendencia general entre 1981 y 1998 es la de un desarrollo de los valores postmaterialistas y de la racionalidad secular, aunque esta idea deba ser matizada. Así, la racionalidad secular se extiende en los países occidentales, en los antiguos países del Este pero solamente en dos países emergentes.

- Detrás de la tendencia general a la progresión de los valores postmaterialistas existen especificidades nacionales que hacen depender el cambio de valores de los contextos nacionales o *path dependency*.

- El horizonte del cambio de valores no está necesariamente formado por los Estados Unidos con una presunta americanización de los valores en el mundo: por una parte, porque cada país tiende a evolucionar según sus peculiaridades nacionales que dan forma a estos valores, y, por otra parte, puesto que los Estados Unidos constituyen una anomalía. Ciertamente, sus valores son fuertemente postmaterialistas pero la ética no es racional-secular, de modo que el horizonte de convergencia de los valores sería más el de los países europeos de confesión protestante que el de los Estados Unidos.

² MAFFESOLI, M., *Le temps des tribus*. Paris, La Table Ronde, 1988, p.28.

³ INGLEHART, R., BAKER, W., «Modernization, cultural change and the persistence of traditional values», *American Sociological Review*, 65 (2000), p.20.

El nivel micro-sociológico

Los estudios sobre las comunidades locales son cómodos para el análisis del cambio social, esencialmente por dos razones. Desde un punto de vista metodológico, las monografías sobre las comunidades son ejemplares porque combinan generalmente la mayoría de los métodos sociológicos y permiten extrapolar al nivel global los resultados logrados al nivel local, como lo demuestran las investigaciones llevadas a cabo tanto por Morin (1967) como por Fourastié (1979). Pueden igualmente ser reproducidos sin demasiadas dificultades y abren la vía a una acumulación sobre el estudio del cambio social. Si Caplow deplora que esta visión ha sido sacrificada en nombre de la necesaria originalidad, los trabajos de Firth sobre los Tikopia, de Redfield y Lewis sobre el pueblo mejicano de Tepoztlán o de Lynd sobre Middletown constituyen modelos a seguir.

El caso de Middletown es paradigmático por la ubicación de las encuestas y los resultados obtenidos. Los esposos Lynd estudian una primera vez la pequeña ciudad industrial de 40 000 habitantes situada en el Estado de Indiana. Se instalan en ella durante 18 meses entre 1924 y 1925. En 1935, vuelven a esta ciudad con la ayuda de colaboradores y, en 1975, Caplow se desplaza allí para observar sus transformaciones a lo largo de 50 años. Esta repetición de la encuesta permite un análisis detallado y sobre un largo periodo de los cambios sociales que han acontecido en Middletown a lo largo del siglo XX. Entre 1925 y 1935, el municipio se enfrenta a la grande depresión económica que conduce las autoridades a desarrollar un programa de asistencia pública. Poco a poco, con la identificación creciente de los Lynd al marxismo, modifican su enfoque, lo que les permite encontrar nuevos elementos. En 1975, Caplow enriquece el modelo analítico anterior adaptándolo al nuevo contexto.

Tanto los Lynd como Caplow llegan a tres conclusiones:

- Los cambios sociales que han acontecido en la ciudad, tales como la homogeneización de las creencias religiosas según las clases sociales, la irrupción de las oficinas del gobierno federal en la vida diaria, el lugar creciente que ocupa la televisión en la organización del ocio, así como las permanencias (patriotismo y justificación de las desigualdades sociales vigentes) dan cuenta de los cambios y permanencias observadas en los Estados Unidos.

- El cambio social no es el hecho más relevante, puesto que se producen transformaciones marginales en torno a la reproducción del sistema social.

- El cambio está aún más subordinado a la reproducción ya que los cambios aparentes esconden una ausencia de cambio real. Por ejemplo, la vida sexual está fuertemente regulada por las normas que rijan el matrimonio.

El nivel meso-sociológico

Entre los niveles macro y micro-sociológicos se encuentra el nivel meso-sociológico que coincide tanto con las instituciones, tales como los partidos, los sindicatos o la iglesia, como con ciertos vectores de socialización, a la imagen de la familia o de la escuela. Este nivel se sitúa entre los grandes cambios históricos y las pequeñas transformaciones puntuales y locales. En este sentido, constituye una correa de transmisión.

Así, la esfera familiar ha conocido cinco evoluciones importantes:

- *La nuclearización de la familia.* Durkheim percibe en el paso de la familia ampliada, donde conviven varias generaciones en un mismo hogar, a la familia nuclear, compuesta por los padres y sus hijos, una de las principales características de la modernidad. Si bien es cierto que la familia nuclear constituye la norma en los países occidentales desde hace cierto tiempo, los vínculos de parentesco juegan un papel creciente en la economía, a través de las ayudas directas, y en el imaginario social.

- *La privatización de la familia.* En el seno de la familia, el domicilio y las decisiones se privatizan, en la medida en que el dormitorio se convierte en un espacio privado y la familia interfiere menos en la elección de sus miembros.

- *Las formas familiares minoritarias están mejor toleradas.* Si el divorcio está fuertemente reprobado en Europa hasta los años 1970, goza de una mayor aceptación hoy en día como consecuencia de su generalización. Esta tolerancia tiende a extenderse a nuevas formas familiares, tales como las familias recompuestas, monoparentales o homoparentales.

- *De ahora en adelante, la familia no es la única instancia de socialización primaria* puesto que está compitiendo con la escuela. Esta competencia es cada vez mayor con el alargamiento de la escolarización de los niños. Los demás niños y los profesionales de las guarderías, de las escuelas y de las actividades periescolares compiten con los padres.

- *La crisis del matrimonio.* En Francia, por ejemplo: 1) el matrimonio retrocede pasando de 416 000 a 254 000 entre 1972 y 1994, 2) la edad media del primer matrimonio aumenta paralelamente pasando de 22,5 años para las mujeres y 24,5 años para los hombres en 1975 a respectivamente 28 y 30 años en 2000, 3) la parte de los nacimientos fuera del matrimonio aumenta pasando del 6,8% a más del 40% entre 1970 y 1998, 4) el divorcio progresa rápidamente, con 30 000 divorcios pronunciados en 1970 y 125 000 en 2003.

- *Las formas familiares se diversifican* puesto que una pareja joven convive durante varios años antes de casarse y de tener hijos. No obstante, existen diferencias notables entre los países, en la medida en que, en 1997, la tasa de

nacimiento fuera del matrimonio es del 8,3% en Italia frente al 50% en Dinamarca. Se produce igualmente un auge de las familias recompuestas o monoparentales. Estas últimas se definen como unas familias donde uno de los padres cuida en solitario a al menos un hijo menor. En Francia, el número de estas familias se ha duplicado entre 1962 y 1995, pasando de 700 000 a 1 500 000, es decir el 14% de los matrimonios que tienen al menos un hijo de menos de 25 años, frente al 9% en España y al 23% en Gran Bretaña. Además del aumento de las familias monoparentales, su estructura se recompone. Mientras que, en 1962, la parte en la composición de las familias monoparentales de los viudos, de los separados, de los divorciados y de los solteros es respectivamente del 55%, 21%, 15% y del 9%, esta proporción es del 11%, 10%, 47% y del 32% en 1999. En este sentido, el divorcio y el celibato, que explican menos de la cuarta parte de la monoparentalidad en 1962, constituyen cerca del 80% al final del siglo XX.

Las transformaciones afectan igualmente a la religión, a pesar de que existan diferencias entre los países católicos y protestantes, entre las naciones del norte y del sur de Europa y entre Estados Unidos y Europa:

- *La secularización de la religión.* Por una parte, la separación de la Iglesia y del Estado y la laicización. Por otra parte, la práctica religiosa sigue bajando, ya que, entre 1981 y 1999, la proporción de europeos del oeste que declaran una práctica cultural al menos una vez al mes ha retrocedido del 36% al 30%. Únicamente Italia, Portugal y Dinamarca observan un aumento de este porcentaje.

- *El desarrollo del subjetivismo y del individualismo religioso.* El subjetivismo significa que el individuo (el sujeto) se desmarca cada vez más de la institución (la Iglesia) y que interpreta personalmente y libremente los textos fundadores de su religión. Por ejemplo, en Francia, la creencia en la reencarnación ha pasado del 22% al 25% entre 1981 y 1999. Davie habla a este propósito de *believing without belonging*: una creencia religiosa sin pertenencia institucional⁴. Este subjetivismo se acompaña de un individualismo creciente donde el individuo, además de proceder a una libre interpretación, amaña sus creencias asociando distintas corrientes. Así, la fe creciente en la reencarnación se acompaña de una creencia constante en la resurrección, aunque estas dos ideas sean incompatibles para el catolicismo.

- *El crecimiento del relativismo religioso.* Este relativismo significa que las personas creen cada vez menos que su religión representa la verdad frente a las demás religiones.

- *La religión deja de ser la única instancia de socialización espiritual.* Entra en competencia con otras instituciones, tales como la escuela.

- *El sistema religioso conoce una profunda recomposición interna desde los años 1970.* Hervieu-Léger

demuestra de qué manera el subjetivismo, el relativismo y el individualismo religioso creciente desembocan sobre varios tipos de lo religioso. El auge de las sectas, del proselitismo y de las conversiones revelan que la religión está en movimiento. En este sentido, el catolicismo francés constituye un verdadero laboratorio del cambio religioso en el Hexágono al final de los años 1990⁵.

En los casos tanto de la familia como de la religión, se observa una tendencia creciente a la individualización de los comportamientos. La individualización se traduce a tres niveles: las conductas son cada vez más diversas, las personas se libran paulatinamente de las instituciones y los actores contribuyen cada vez más a la constitución de estas esferas familiares y religiosas. Asimismo, se puede plantear una cierta conexión entre el debilitamiento de la religión y el aumento de los divorcios y de las separaciones así como la progresión de los nacimientos fuera del matrimonio y la generalización de las familias monoparentales y recompuestas. Varios investigadores, tales como Galland y Lemel (1996) así como Kokoreff y Rodríguez (2004), han tratado de determinar el nivel de interdependencia entre ambos factores. Pero el esfuerzo más elaborado en esta materia ha sido realizado por el equipo del OFCE alrededor de Mendras durante los años 1990. Este grupo quiere proponer un análisis sistemático del cambio social en Francia desde los años 1970, tratando de no olvidar ni un sólo aspecto. El inventario de estos ámbitos y su puesta en relación han desembocado sobre la constitución de una matriz: poniendo de manifiesto una relación estadística entre dos variables (la bajada de la práctica religiosa y el aumento de los nacimientos fuera del matrimonio) o estableciendo un cambio en cada subsistema (la transformación religiosa y el desarrollo de las asociaciones). La contribución decisiva de este modelo estriba en su sistematicidad no reduccionista, dinámica y abierta. La metodología del cambio social cruzado y comparado ha sido aplicada al estudio de la construcción europea para determinar si se ha producido una convergencia entre las sociedades europeas. Kaelble (1988), Mendras (1997), Crouch (1999) o Forsé y Langlois (1995) llegan a la conclusión de que se ha producido una convergencia relativa.

LAS TENDENCIAS DEL CAMBIO SOCIAL

El cambio social afecta a todas las esferas de la sociedad, tanto la familia, la escuela, la religión como el trabajo o la estratificación social.

Las transformaciones del mundo laboral

La feminización del mundo laboral es una de las principales mutaciones de las sociedades modernas durante estas últimas décadas, además de constituir un laboratorio para estudiar dos cambios sociales esenciales: la evolución

⁴ DAVIE, G., *La religion des Britanniques de 1945 a nos jours*, Genève, Labor et Fides, 1996.

⁵ HERVIEU-LEGER, D., *Le Pèlerin et le converti. La religion en mouvement*, Paris, Flammarion, 1999.

de las relaciones de género entre hombres y mujeres y las transformaciones del mundo laboral. Maruani defiende la tesis según la cual la diferencia de género se puede analizar a partir de la ubicación de ambos sexos en el trabajado y, simultáneamente, las especificidades del trabajo femenino, sinónimo de precariedad, de bajos salarios y de discriminación profesional. Poco a poco se convierten en la realidad del trabajo asalariado. El trabajo femenino se ha caracterizado por una triple evolución desde el final de la Segunda Guerra Mundial:

- Si la presencia femenina ha aumentado fuertemente en el mundo laboral, las desigualdades de género se han mantenido y recompuesto. En el pasado, las mujeres sólo gozaban de un acceso parcial, reglamentado y temporal a la esfera productiva, mientras que hoy en día el nivel de actividad de la mujer se parece al del hombre, sobre todo en las nuevas generaciones. A pesar de todo, siguen conociendo un nivel de desempleo, de precariedad y de salario reducido superior.

- La persistencia del desempleo desde la crisis de los años 1970 apenas ha afectado el proceso de feminización del asalariado en los países europeos. Como consecuencia de la asalariación y terciarización del empleo, las mujeres se han engullido en sectores de actividad en plena expansión (sanidad, educación, cuidado de personas mayores).

- Las cuatro millones de mujeres que han integrado el asalariado en los años 1980 y 1990, no se han dispersado en la estructura profesional. A la segregación vertical (menor acceso a los cargos directivos) se añade una notable segregación horizontal. Así, en Francia, las seis categorías socio-profesionales más feminizadas reúnen el 52% de las trabajadoras en 1983 y el 61% en 1998.

En este sentido, la entrada masiva de las mujeres en el mercado laboral se ha acompañado de una recomposición de las desigualdades de género. Maruani explica este cambio por cuatro factores que están interrelacionados:

- Existe una tolerancia social al nivel de desempleo superior de las mujeres. En el Hexágono, en 2004, las mujeres constituyen el 46% de los activos pero el 51% de los desempleados. Dos países europeos se distinguen por su bajo nivel de desempleo femenino: el Reino Unido y Suecia.

- La feminización de una profesión conduce a su desvalorización y viceversa, aunque existan contra-ejemplos. La medicina, el periodismo y el magisterio se han ampliamente feminizado sin provocar una pérdida notable de prestigio de estos oficios.

- La cualificación es una construcción social sexualada que se produce en detrimento de las mujeres. Efectivamente,

las cualidades consideradas como naturalmente femeninas no están valoradas a su justo valor productivo. Las mujeres que trabajan en los medios de comunicación aportan sus cualificaciones adquiridas en la esfera productiva doméstica. Así, la condición femenina conduce la mujer a compaginar simultáneamente varias actividades. A pesar de que su polivalencia y su destreza conviertan a las mujeres en extremadamente productivas, están menos pagadas que los hombres. El paso de la cualificación a la competencia como modo de evaluación salarial refuerza la explotación que pesa sobre las mujeres.

- Existe una discriminación salarial, puesto que la diferencia de salario en función del género se sitúa en el 27% y en el 15% si los trabajadores gozan del mismo título, experiencia y puesto de trabajo⁶.

El análisis de la feminización del asalariado permite igualmente estudiar las importantes transformaciones del trabajo desde los años 1980, con el desarrollo de las formas particulares de empleo que reúnen el trabajo a tiempo parcial, la interinidad, los contratos a duración determinada, los contratos de aprendizaje o los contratos ayudados por las administraciones. En Francia, en 2004, sobre los 27,4 millones de activos, 6,8 millones están concernidos por estas formas de empleo. Ciertos sectores de la población se ven especialmente afectados: mientras que se atribuyen contratos de aprendizaje o de interinos a los jóvenes, las mujeres son muy mayoritarias en el trabajo a tiempo parcial puesto que, en 2002, el 83% de los trabajadores a tiempo parcial, son mujeres. En el 41% de los casos, las mujeres desearían disponer de una dedicación completa.

Las doncellas ofrecen un buen ejemplo de ello⁷. A menudo se trata de mujeres inmigrantes, a veces analfabetas, que trabajan a tiempo parcial. La limpieza en los hoteles constituye una actividad de servicios pero en cadena, teniendo en cuenta que tienen que limpiar un gran número de habitaciones en poco tiempo, y parcialmente realizada por subcontratas. Cualquier protesta o intento de reivindicación se traduce por un despido inmediato y supone una verdadera lucha, violenta y de larga duración. Las cajeras de los supermercados ofrecen otro ejemplo significativo⁸. Estas mujeres, que trabajan a tiempo parcial, están completamente sometidas a su dirección que ajusta la mano de obra al número de clientes a lo largo del día y de la semana. Ello tiene dos consecuencias para estas trabajadoras: por una parte, la cantidad y la ubicación de las horas de trabajo varían de un día para otro, lo que imposibilita cualquier previsión, y, por otra parte, los periodos de descanso, no pagados, se introducen entre dos turnos y son demasiado cortos como para poder hacer otras cosas.

⁶ MEURS, D., PONTTHIEUX, S., «Une mesure de discrimination dans l'écart de salaire entre hommes et femmes», *Economie et Statistique*, 337-338 (2004), pp.135-158.

⁷ PUECH, I., «Le temps du remue-ménage. Conditions d'emploi et de travail des femmes de chambre», *Sociologie du travail*, 46 (2004), pp.150-167.

⁸ PRUNIER-POULMAIRE, S., «Flexibilité assistée par ordinateur. Les caissières d'hypermarché», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 134 (2000), pp.29-36.

Además, la informatización de las cajas permite a la dirección obtener informaciones muy precisas sobre la productividad de cada trabajadora a lo largo del día: cantidad de dinero encajado, cantidad de dinero devuelto, número de correcciones manuales, tiempo de registro, modo de pago, cantidad de artículos vendidos y de clientes recibidos, y las obliga a realizar nuevas tareas que no realizaban anteriormente.

En definitiva, la feminización del mercado laboral constituye un cambio social notable aunque las desigualdades de género se mantengan. El trabajo femenino permite poner de manifiesto ciertas transformaciones de las condiciones laborales. Así, Gollac pone de relieve un claro deterioro de las condiciones laborales entre 1984 y 1991⁹. Así, una proporción creciente de los trabajadores declara que la ejecución de su trabajo impone llevar o desplazar cargas pesadas puesto que esta proporción pasa del 21,4% al 38% entre 1984 y 1998. Este aumento se explica por varios factores: 1) el cambio del protocolo de la encuesta y sobre todo el de los encuestadores, 2) las variaciones efectivas en las condiciones laborales, por ejemplo, el porcentaje de asalariados para los cuales la temperatura de su puesto de trabajo es demasiado baja pasa del 16% al 17% y los trabajadores que declaran trabajar en lugares donde la temperatura es demasiado alta han transitado del 19% al 26% entre 1984 y 1991, y 3) los cambios en las percepciones subjetivas de los trabajadores. Esta degradación de las condiciones materiales de trabajo se compagina con un aumento del sufrimiento psicológico de los trabajadores¹⁰. La implicación creciente a través de los círculos de calidad o de los proyectos y las nuevas formas de gestión explican este fenómeno. Así, la evaluación de un asalariado por sus superiores es una forma de violencia simbólica y una fuente de angustia. Balazs y Faguer demuestran que la emergencia de la evaluación como nueva forma de gestionar conduce a una interiorización de las exigencias de la dirección. La evaluación concierne sobre todo la actitud y la competencia del trabajador.

Se puede hablar de precarización del asalariado cuando se trata de empleos a duración determinada, a tiempo parcial, no deseados, mal pagados y que no se corresponden con la formación recibida. El trabajo en los *fast-food* constituye un verdadero laboratorio de la precarización en la medida en que permite comprender la relación que mantiene un sector determinado de la población, los alumnos y estudiantes de entre 18 y 25 años, y un trabajo a tiempo parcial en un sector donde las coacciones industriales y mercantiles son muy fuertes. Efectivamente: 1) deben vivir cerca del puesto de trabajo para poder ir rápidamente a su trabajo, sobre todo si tienen que realizar horas extras, 2)

los horarios de los estudiantes permiten una previsión de los horarios de trabajo durante un cuatrimestre y la mayoría tienen exámenes al final de cada cuatrimestre, 3) la mayoría de estos jóvenes han interiorizado su fracaso universitario, 4) su presencia esporádica en la Universidad les permite desarrollar competencias valoradas en los *fast-food*, tales como la polivalencia, la relación con la gente y la gestión de situaciones conflictivas.

La flexibilidad impuesta por los empresarios se traduce para los trabajadores por un ajuste de los tiempos laborales y de las condiciones de empleo. Sin embargo, todos los directivos y los cargos intermedios no tienen la misma relación con la flexibilidad. Así, Menger demuestra que el artista es un trabajador porque la creación artística, aparentemente pura y fuera de cualquier compromiso con el mundo real, obedece a determinantes económicos y sociales y se caracteriza por su precariedad. La condición artística se convierte en una metáfora del capitalismo, a pesar de que el arte sea muy a menudo crítico con el capitalismo. Cuatro metáforas predominan:

- Al nivel de las cualificaciones, la competencia sustituye el título como criterio de clasificación,

- La intermitencia constituye el horizonte del asalariado porque puede definirse como la forma condensada y esencial del proyecto en el sentido de que el proyecto participa al nuevo espíritu del capitalismo. Menger define la intermitencia de la siguiente forma: «el trabajo intermitente por proyecto con compromiso temporal y pago a la actuación».

- La aparición de nuevas desigualdades infracategoriales, que se nutren de la aparición de las competencias en el marco del proyecto. Para realizar la mejor película, es decir el que realizará la mejor taquilla o que logrará el mayor número de distinciones, conviene atraer al mejor realizador y a los mejores actores.

- Las remuneraciones salariales son cada vez más desigualitarias y se transforman. Por ejemplo, para los artistas americanos contratados por una productora de cine, existen tres niveles de retribución: una base fija a la que se añaden un salario variable individualizado y una participación colectiva al resultado.

La recomposición de las desigualdades

Las transformaciones del mercado laboral generan nuevas desigualdades sociales. Así, las innovaciones técnicas del trabajo, con la generalización de la informática y de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, han tenido profundas repercusiones sobre los oficios y, por consiguiente, sobre las desigualdades. Esta recomposición de las desigualdades conlleva tres tiempos:

⁹ GOLLAC, M., «Des chiffres insensés? Pourquoi et comment on donne un sens aux données statistiques», *Revue française de sociologie*, vol. 38, n.º 1 (1997), pp. 5-36.

¹⁰ DEJOURS, C., *Souffrance en France*, Paris, Seuil, 1998.

1) un crecimiento de las desiguales tradicionales (aumento de las desigualdades de renta y de patrimonio), 2) una multiplicación de las dimensiones desigualitarias, tales como el título o la salud, y 3) la recomposición de todas estas desigualdades en función de nuevos criterios (edad, género, etnia) que se añaden a los criterios tradicionales de profesión y de clase social.

En primer lugar, las desigualdades de nivel de vida pueden ser analizadas a través de varios indicadores entre los cuales se encuentran el salario y el patrimonio. Chauvel¹¹ observa un aumento de las desigualdades de nivel de vida:

- la desigualdad salarial aumenta, puesto que la diferencia entre el 10% de los trabajadores mejor pagados y el 10% de los asalariados peor remunerados se ha deteriorado pasando del 3,1 al 3,5,

- este deterioro puede explicarse por las desigualdades de patrimonio que son muy superiores,

- las transferencias y los impuestos no consiguen corregir las desigualdades de patrimonio y de renta y, además, la evolución de la fiscalidad, con la bajada notable de los impuestos pagados por las rentas superiores, favorece este incremento de las desigualdes permitiendo a los más ricos constituir patrimonios considerables que son transmitidos a las siguientes generaciones.

En segundo lugar, se les añaden nuevas formas de desigualdad. Por ejemplo, Bourdieu y Passeron han demostrado durante los años 1960 y 1970 que los títulos constituyen un capital cultural que entra en la definición de las clases sociales¹². Si la sociedad francesa ha cambiado desde entonces, el título juega un papel todavía mayor en la estructuración de las desigualdades, en un contexto de masificación escolar. Por una parte, las estadísticas demuestran que las oportunidades de éxito de las clases superiores e inferiores se han acrecentado, ya que los hijos de obreros y de agricultores tenían mayores posibilidades de integrar una de las Grandes Escuelas de la República francesa en 1950 que en 1990¹³. Por otro lado, los mismos títulos no dan las mismas oportunidades de lograr un empleo en función de su poseedor, de su entorno familiar y de su Universidad. La

masificación de la Universidad ha tenido efectos perversos, entre los cuales se encuentra el de encerrar las clases populares en una trampa escolar¹⁴.

Como el título se ha convertido en un factor creciente de discriminación en las sociedades modernas, las familias invierten masivamente en educación, lo que provoca un estallido del sistema educativo entre un centro y una periferie de la que tratan de alejarse las clases medias¹⁵. La segregación escolar, producida en parte por la segregación urbana, es reforzada, de modo que la segregación espacial se perpetúa a través de varios actores urbanos: las clases medias¹⁶, las administraciones públicas¹⁷ y los centros educativos. Más allá, se observa un deseo de separación espacial por parte de las clases sociales, lo que desemboca en la creación de *ghettos*¹⁸.

Entre las nuevas dimensiones de las desigualdades se encuentra la sanidad, ya que se constatan distintos niveles de mortalidad según las categorías sociales. Desde los años 1970, aumentan las desigualdades de acceso a la atención médica y a las prestaciones sociales¹⁹. Además, la emergencia del capital corporal como nueva dimensión de las desigualdades sociales se corresponde con el acrecentamiento de las coacciones mercantiles y de las exigencias de *management* en actividades profesionales cada vez más terciarias. Pues bien, las diferencias corporales son evidentes: los obesos son mayoritariamente pobres²⁰, sobre todo en los Estados Unidos, mientras que las clases superiores son más delgadas, con consecuencias importantes sobre la salud, la vida familiar²¹ y la trayectoria profesional. Ello se explica por las diferencias de alimentación, de trabajo, de valores, de renta y de acceso a los productos de calidad.

En tercer lugar, las desigualdades se recomponen en función de nuevos criterios. Así, Chauvel²² demuestra que se produce una fractura generacional en Francia desde 1975 que se traduce de la siguiente forma:

- *El reparto del poder adquisitivo*. En 1975, los trabajadores de 50 años ganaban de media el 15% más que los de 30 años, mientras que, en 2002, esta diferencia se

¹¹ CHAUVEL, L., «Le retour des classes sociales?», *Revue de l'OSCE* (octubre 2001).

¹² BOURDIEU, P., *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris, Minuit, 1979.

¹³ EURIAT, M., THELOT, C., «Le recrutement social de l'élite scolaire en France», *Revue française de sociologie*, vol. 36, n.º 3 (1995), pp.403-438.

¹⁴ BÉAUD, S., *80% au bac...et après? Les enfants de la démocratisation scolaire*, Paris, La Découverte, 2002.

¹⁵ VAN ZANTEN, A., *L'école de la périphérie*, Paris, PUF, 2001.

¹⁶ OBERTI, M., PRETECEILLE, E., *Les classes moyennes dans la ségrégation sociales. Le cas de la métropole parisienne*, Paris, Observatoire Sociologique du Changement, 2003.

¹⁷ DAVIS, M., *City of Quartz, Los Angeles, capitale du futur*, Paris, La Découverte, 1992.

¹⁸ WACQUANT, L., «pour en finir avec le mythe des cités-ghettos: la différence entre la France et les Etats-Unis», *Annales de la recherche urbaine*, n.º 54 (1992), pp.21-30.

¹⁹ BIHR, A., PFEFFERKORN, R., *Déchiffrer les inégalités*, Paris, La Découverte, 1999.

²⁰ BADEYAN, G., GUIGNON, N., «Obésité et asthme, deux pathologies en développement chez l'enfant, étudiées à travers les binas de santé scolaire», *Données Sociales*, 2003, p. 341-347.

²¹ HERPIN, N., «La taille des hommes: son incidence sur la vie en couple et la carrière professionnelle», *Economie et Statistiques*, n.º361 (2003), pp. 71-90.

²² CHAUVEL, L., *Le destin des générations*. Paris, PUF, 2002.

sitúa en el 35%, de modo que son sobre todo los mayores de 45 años los que se han beneficiado de los frutos del crecimiento económico.

- *La estructura socioprofesional.* La proporción de los empleos cualificados, que ha aumentado entre 1945 y 1975, se mantiene desde entonces.

- *El efecto de remanencia.* La situación a los 30 años condiciona las perspectivas de futuro profesional. Para los que no han conseguido imponerse para entonces, es demasiado tarde porque las condiciones sociales se fijan, de modo que sea preferible tener 20 años en 1968, cuando el nivel de desempleo dos años después de haber terminado sus estudios es del 5%, que en 1994, donde esta proporción alcanza el 33%.

- *La situación de la generación siguiente es más complicada que la de sus padres* y la preocupación de los padres proviene del sentimiento de que la movilidad social no funciona para sus hijos y la competencia escolar para acceder a las buenas plazas no para de crecer.

- El riesgo de desfase entre la formación recibida y las condiciones de entrada en la sociedad va en aumento, más todavía sabiendo que el riesgo de vivir el fracaso como un drama personal se dispara, a pesar de que resulte de una configuración social. En una sociedad que valora el éxito individual, cualquier desclasificación social se traduce por un sufrimiento personal que puede conducir a la destrucción psicológica. La disociación nace de la distancia que separa el discurso producido por la sociedad moderna, que valora el consumo, la riqueza y la notoriedad, y la realidad social donde predomina la incertidumbre y la precariedad.

- La transmisión del modelo social a las nuevas generaciones se complica con la crisis del Estado de Bienestar y del sistema de pensiones.

- *El problema de la transmisión política.* Los mayores acaparan el poder, como lo demuestra el hecho de que solamente el 12% de los diputados galos tienen menos de 45 años.

A la diferencia entre las generaciones se une una reconfiguración de las categorías sociales en un contexto de aumento del paro desde los años 1970, sobre todo en Francia. Por ejemplo, si las estadísticas oficiales no reconocen los desempleados como un grupo social específico, dividiéndolos en seis categorías, Chauvel considera que constituyen un grupo social en gestación²³. A partir de una compilación original de las diferentes encuestas, distingue siete categorías socioprofesionales: los agricultores, los empresarios, los directivos, las profesiones intermedias, los empleados, los obreros y los desempleados. La categoría de desempleado, que califica de crónica, se constituye por sedimentación progresiva con la instalación

duradera del desempleo. Este grupo prefigura la emergencia de una *underclass*, sobre todo si el paro se mantiene a un alto nivel durante varios años. Es el grupo más dinámico demográficamente, puesto que representa el 2% de la población activa en 1977 y el 15% en 2002.

Para convertirse en un verdadero grupo social, tienen que movilizarse para construir una identidad colectiva positiva. Esta transición es especialmente compleja, esencialmente por tres razones: 1) el problema del pasajero clandestino afecta a toda movilización²⁴, 2) los desempleados son mayoritariamente individuos que carecen muy a menudo de capital escolar y 3) los parados, como otros grupos sin papel o sin domicilio, padecen una identidad negativa que difícilmente puede movilizar, puesto que el objetivo de esta acción no es tanto mejorar su situación de desempleado como de salir de esta condición. Las movilizaciones del invierno 1997-1998 ilustran estas dificultades, ya que se trata de una movilización excepcional que no ha desembocado sobre acciones reivindicativas duraderas.

Más allá del desempleo, se produce un auge de la inestabilidad profesional²⁵, en la medida en que, en una coyuntura determinada, el riesgo de perder su empleo crece en los años 1980 y 1990. Así, entre 1999 y 2000, mientras que el empleo progresa a un ritmo inédito desde los años 1960 (+3,6%), el 4,8% pierden su empleo. Este aumento significativo de la fluidez del mercado laboral genera cierta pobreza que linda con la exclusión social, puesto que los desempleados conocen un deterioro de su capital humano. Esta inestabilidad se compagina con una desigualdad en la manera de vivir el desempleo. Mientras que las clases populares soportan el desempleo que afecta tanto a la familia como al vecindario, las clases altas tienden a vivir un desempleo inverso y diferido. En este sentido, Bourdieu demuestra que la miseria y el sufrimiento provienen tanto de la pobreza económica como del desajuste entre la cultura interiorizada a lo largo de la existencia y las condiciones reales de vida.

En todo caso, por un lado, las desigualdades crecen y conciernen a nuevas esferas como consecuencia de transformaciones particulares y, por otro lado, se fragmentan según nuevos criterios, entre los cuales se encuentran la edad, la relación al empleo, el género o la etnia. Lo que nos conduce a preguntarnos sobre el cambio de naturaleza de las desigualdades. Para Rosanvallon y Fitoussi²⁶, las desigualdades dinámicas e internas a las clases sociales sustituyen las desigualdades tradicionales que derivan de los cambios tecnológicos y de la mundialización.

²³ *Ibidem.*

²⁴ OLSON, M., *La logique de l'action collective*, Paris, PUF, 1968.

²⁵ MAURIN, E., *L'égalité des possibles. La nouvelle société française*, Paris, Seuil, 2002.

²⁶ FITOUSSI, J.-P., ROSANVALLON, P., *Le nouvel âge des inégalités*, Paris, Seuil, 1996.

La mutación de la estructura social

Las evoluciones del mercado laboral y la recomposición de las desigualdades sociales se repercuten sobre la representación de la estructura social. Mendras ilustra los cambios de la sociedad francesa a través de la figura de la peonza invertida que simboliza la medianización de la sociedad entre los años 1965 y 1984. La peonza invertida reúne una constelación central, sinónimo de una amplia clase media llevadera de un estándar cultural. Encima se encuentra la élite, a su lado se ubican tanto los agricultores como los autónomos y abajo se hallan la constelación popular y los excluidos. Sin embargo, la recomposición de las desigualdades y de la relación al trabajo productivo desde los años 1980 conduce a una visión bien distinta. Las nomenclaturas propuestas por Erikson y Goldthorpe²⁷, Wright²⁸ o Esping-Andersen²⁹ insisten sobre la relación a la propiedad y a la cualificación.

Por una parte, las clases altas no forman un conjunto inmóvil porque la movilidad social, incluso mínima, afecta su composición, y las formas de dominación que las caracterizan, evolucionan paralelamente a los cambios económicos y sociales. Estas categorías sociales acumulan varios modos de consumo cultural, de lugares de residencia y de pertenencias que hacen sistema. Tres fenómenos permiten definir esta nueva burguesía internacional:

- *El eclecticismo cultural.* Las clases altas son omnívoras³⁰, puesto que son capaces de convertir su historia familiar en historia global, de inspirarse de varios géneros culturales y de apropiarse algunas prácticas populares.

- *La ubicuidad residencial,* ya que disponen de múltiples lugares de veraneo además de su residencia principal.

- *El cosmopolitismo.* Las clases altas participan en el mismo tiempo en varios espacios nacionales. Generalmente polígotas, constituyen matrimonios mixtos (entre esposos de nacionalidad diferente), matriculan a sus hijos en colegios internacionales y cursan masteres en prestigiosas universidades americanas.

En ambos casos, predomina un principio de acumulación, lo que conduce los Pinçon a hablar de «capital cosmopolita». Sus miembros practican un «patriotismo de clase»³¹, acumulan las ventajas de las distintas nacionalidades y se mueven en varios países gracias a sus competencias lingüísticas.

En el extremo opuesto, las clases populares viven en los espacios nacionales y se ven afectados por dos procesos al final del siglo XX y al inicio del siglo siguiente. Por una parte, una fuerte reticencia hacia lo extranjero, tanto respecto a la inmigración como a la construcción europea. Por otra parte, una tendencia a la fragmentación. Por ejemplo, la juventud popular se enfrenta a los sistemas escolar, profesional y judicial y al consumo, lo que la desarticula y le hace perder su identidad colectiva y su representación política. El mundo popular, antaño organizado en un movimiento social, se divide en múltiples oposiciones: franceses-inmigrantes, obreros-empleados, propietarios-inquilinos. En Francia, este estallido se traduce en el voto de las categorías populares a favor del Partido Comunista, del Partido Socialista o del Frente Nacional.

Las clases medias, que se sitúan en una posición intermedia, y juegan un papel de árbitro. Para Mendras, constituyen la constelación central en la que se integra el conjunto de la sociedad francesa de la Segunda Revolución de los años 1965-1984³². En una visión menos optimista, varias investigaciones subrayan, las desigualdades, los conflictos y los proyectos segregativos de dicha categoría social. En las metrópolis internacionales, tales como París y Londres, las clases medias bajas, que carecen de recursos económicos suficientes, se ven obligadas a dejar los centros urbanos y a desplazarse hacia los suburbios. Lo que genera una carrera segregativa sobre todo en torno a la vivienda y a la escuela. Todas las categorías sociales tratan de no vivir cerca de la categoría inmediatamente inferior³³, sabiendo que son sobre todo las clases medias las que desarrollan estas estrategias de evitación residencial y de inversión escolar.

En definitiva, a pesar del aumento y de la recomposición de las desigualdades, la movilidad social aumenta en Francia desde 1945, lo que favorece la emergencia de nuevas desigualdades. A la vez más desigualitaria y fluida, la sociedad genera cierta ansiedad porque la lucha para conseguir las mejores plazas está más abierta que nunca, lo que convierte el fracaso en un drama personal, porque la competencia aparece como legítima para los competidores. Todo el mundo puede participar en la carrera a pesar de gozar de distintas oportunidades y de diferentes recursos.

²⁷ ERIKSON, R., GOLDTHORPE, J.-H., *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1992.

²⁸ WRIGHT, E.O., *Classes*, Londres, Verso Press, 1985.

²⁹ ESPING-ANDERSEN, *Changing classes. Stratification and Mobility in Post-Industrial Societies*, Londres, ISA Publication, 1993.

³⁰ COULANGEON, P., *Sociologie des pratiques culturelles*, Paris, La Découverte, 2005.

³¹ PINÇON, M., PINÇON-CHARLOT, M., *Sociologie de la bourgeoisie*, Paris, La Découverte, 2000.

³² MENDRAS, H., *La Seconde Révolution française, 1965-1984*, Paris, Gallimard, 1988.

³³ MAURIN, E., *Le ghetto français. Enquête sur le séparatisme social*, Paris, Seuil, 2004.

LAS EXPLICACIONES DEL CAMBIO SOCIAL

Estas tres transformaciones no agotan la totalidad del cambio social contemporáneo aunque exista una coherencia entre ellas porque las mutaciones del trabajo se repercuten en la recomposición de las desigualdades sociales que influyen a su vez en la estructura social. Algunos autores han tratado de explicar estos cambios a través de las mutaciones del capitalismo que acontecen a tres niveles: de ahora en adelante, el lugar preponderante del mercado laboral como motor de las transformaciones, el carácter cíclico de los conflictos sociales y la renovación de las formas de dominación.

La centralidad del mercado laboral

Contrariamente a Crouch, que convierte la evolución del capitalismo en la explicación a priori de cualquier cambio social³⁴, Forsé rechaza cualquier determinismo estructural: «Conviene desprenderse de la ilusión de un origen absoluto del cambio social o económico»³⁵. Para explicar los cambios sociales en Francia en los años 1975-1995, construye una matriz que pone en relación las diversas tendencias censadas para hacer resaltar siete tendencias principales: la dispersión de los conflictos, la autonomización de lo local, la extensión de la precariedad, el auge de las cualificaciones, el aumento de los problemas de integración, la desorganización de los antiguos modelos culturales y el incremento de las desigualdades sociales.

El estudio de la matriz y de las relaciones entre macro-tendencias confirma que ninguna variable determina todas las demás, de modo que no exista un *primum movens* del cambio social. Ello no impide que ciertos factores sean más determinantes que otros. Así, el incremento del paro tiene más consecuencias que antecedentes. En la época anterior (1965-1985), el desempleo aparece, mientras que en el siguiente periodo (1975-1995), se convierte en un fenómeno duradero y masivo. Forsé somete a este análisis las siete macro-tendencias y concluye al papel preponderante de la extensión de la precariedad y al auge inexorable de las cualificaciones. Esta matriz se ha acentuado entre 1965-1975 y 1975-1995. La medianización característica de los años 1965-1985 se ha disuelto y está reemplazada por una «lógica de polarización»³⁶.

Este modelo conduce a una explicación compleja del cambio social donde coexisten tendencias puestas de manifiesto por las teorías clásicas (el papel de la precarización del mercado laboral en la polarización de la estructura social) y tendencias más contrarias, tales como el rol de los conflictos y los modelos culturales. En todo caso, las

transformaciones del mercado laboral juegan un papel determinante en los cambios sociales producidos al final del siglo XX en Francia. Paugam llega a similares conclusiones³⁷. Interesándose por nuevas formas de inserción laboral, combina la satisfacción en el trabajo con la estabilidad del empleo para hacer resaltar un ideal-tipo de la integración laboral: la integración asegurada que representa el 42% de los trabajadores franceses. No obstante, observa tres desviaciones con respecto a este modelo: la integración incierta, sinónimo de satisfacción en el trabajo pero de inestabilidad en el empleo (18%), la integración laboriosa que compagina una insatisfacción en el trabajo con la seguridad del empleo (20%) y la integración discualificante que asocia la insatisfacción en el trabajo con la inestabilidad del empleo. Demuestra que la escasa integración laboral tiene numerosas consecuencias sobre la salud psicológica y las relaciones familiares de los asalariados, puesto que genera insomnio, problemas de salud, pérdida de confianza en sí mismo y malestar. En el ámbito familiar, una inestabilidad del empleo y situaciones de paro tienen consecuencias negativas sobre la estabilidad de la pareja y la sociabilidad familiar³⁸.

Los conflictos cíclicos

Si las desigualdades crecen de nuevo y se reorganizan, después de reducirse durante los años 1950 y 1970, es porque la conflictividad ha disminuido. Según Chauvel, los periodos de conflicto social son propicios a la elaboración de mecanismos correctores de las desigualdades sociales. Si la Francia de los años 1930 conoce la revolución industrial, que genera importantes desigualdades sociales, la emergencia del socialismo y del movimiento obrero conduce a una estructuración de las clases sociales, que se movilizan alrededor de identidades comunes e intensas. Esta movilización desemboca al final de la Segunda Guerra Mundial en la instauración generalizada de Estados de Bienestar que favorecen una disminución notable de las desigualdades. Las identidades de clase y los conflictos sociales son cada vez menos intensos, lo que propicia el incremento de las desigualdades sociales. Para Chauvel, la situación de los años 1980 y 1990 corresponde a una vuelta al principio, es decir a una configuración sinónimo de debilidad de las identidades de clase asociada a importantes y crecientes desigualdades.

Este análisis se parece al propuesto por Hirschman (1982) cuando afirma que la historia está constituida por una alternancia entre la vida privada, donde el individuo interviene en la esfera pública para mejorar su situación, y la felicidad privada, cuando la persona, satisfecha por los derechos y salarios logrados, se repliega sobre la esfera

³⁴ CROUCH, C., *Social Change in Western Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1999.

³⁵ FORSE, M., «Sept dimensions du changement social», *L'Année sociologique*, vol. 51, n.º 1 (2001), p.94.

³⁶ *Ibid.*, p.90.

³⁷ PAUGAM, S., *Le salarié et la précarité. Les nouvelles formes de l'intégration professionnelle*, Paris, PUF, 2000.

³⁸ PAUGAM, S., *Le salarié et la précarité. Les nouvelles formes de l'intégration professionnelle*, Paris, PUF, 2000, pp. 298 et 310.

doméstica y familiar, y seguido de nuevo por una vida pública más intensa.

Renovadas justificaciones

Además de ser un modelo económico, el capitalismo es una ideología cuyos modos de justificación se transforman a medida que el sistema económico evoluciona. Boltanski y Chiapello estudian precisamente esta capacidad de adaptación al cambio y de respuesta a las críticas. Criticado tanto por los partidos y sindicatos como por los intelectuales y artistas, que ponen de manifiesto «la pérdida de sentido y, particularmente, la pérdida de sentido de lo grande y de lo hermoso, que se deriva de la estandarización y de la mercantilización generalizada», e inventa sin cesar un modo de vida bohemio, el capitalismo dispone de un espíritu suficientemente maleable como para adaptarse a las circunstancias. Por ejemplo, la crítica artística del Mayo de 1968 en Francia (conteslación cultural del modo de vida inducido por el sistema capitalista que genera fuertes desigualdades y un consumo desenfrenado) ha sido reapropiado por el espíritu del capitalismo a partir de los años 1970. En efecto, desde entonces, los manuales de *management* empiezan a valorizar la autonomía y la iniciativa individual. Dicho de otra forma, la crítica artística y libertaria ha sido integrada, como defensa del liberalismo, al espíritu del capitalismo. Esta integración ha sido realizada, entre otras personas, por antiguos militantes del Mayo de 1968 convertidos en directivos.

Pero el capitalismo posee otras justificaciones porque, como le decía Weber, no es suficiente ser rico para ser feliz. Para ello, es necesario que la persona esté convencida de la legitimidad de su riqueza. En este sentido, Guihot (2004) demuestra como la filantropía de los financieros new-yorkinos desde los años 1970 puede analizarse como una reconversión del capital económico en capital cultural y simbólico así como una justificación que permite legitimar ante la opinión pública la riqueza acumulada en los mercados financieros por los profesionales de la finanza.

Conclusión

Este artículo ha defendido la hipótesis según la cual se produce una diversificación y multiplicación del cambio social que se define como un fenómeno circular en el cual los actores producen transformaciones sistémicas que, a su vez, orientan sus comportamientos individuales. Si la noción de cambio social es consubstancial a la sociología, en la medida en que esta disciplina se constituye en reacción a los acontecimientos que han transformado el orden social durante el siglo XIX, se ha convertido progresivamente en un eje central de la sociología contemporánea junto a los trabajos sobre la acción y la organización social. Como consecuencia de las mutaciones sociales, económicas y culturales de los últimos treinta años, conviene replantearse la reflexión sobre el cambio social estudiando las teorías, los niveles de análisis, las tendencias y las explicaciones del cambio social.

Más allá, si Popper considera que las predicciones sociales científicas exactas y precisas son imposibles, algunos autores han demostrado que es posible predecir con cierta precisión eventos y transformaciones tales como el fin de la Unión soviética. Así, en 1986, Collins afirma que la utilización razonada del método weberiano permite predecir el futuro de la URSS. Para ello, utiliza una teoría formalizada por Stinchcombe (1968) que pone en ecuación la relación existente entre la vulnerabilidad de un punto geográfico y otras variables, tales como la distancia en la que se encuentra su enemigo, su población y su PIB, antes de reunir una serie de datos demográficos, económicos y militares a partir de los cuales llega a la siguiente conclusión: cuando el PIB chino alcanzará el 1/6 del PIB soviético, los territorios chinos de la URSS se convertirán en vulnerables. Extendiendo a la geopolítica la teoría del conflicto, insiste en la naturaleza de dos Estados que son simultáneamente imperios que siempre han tenido dificultades para mantener sus mercados. Collins demuestra que las desventajas geopolíticas acumuladas por la Unión soviética durante la guerra fría (extensión geográfica demasiado importante, lo que conduce a una dispersión de los recursos militares y económicos ante las disidencias este-europeas y asiáticas) interactúan de ahora en adelante. Deduce de todo ello que la caída resultará no tanto de una guerra nuclear con países occidentales como de una lenta desagregación del imperio.

En este sentido, Collins pretende que es posible predecir el cambio social si la sociología moviliza hechos ciertos y teorías sólidas, mientras que las predicciones que se basan únicamente en la extrapolación de datos empíricos no son válidas porque no se sustentan en una teoría subyacente. Asimismo, las teorías que no se interesan por hechos importantes, no conseguirán nunca predecir un acontecimiento o una transformación. Para comprender la caída del imperio soviético, utiliza varias teorías, entre las cuales se encuentran las de Skoepol (1979) y Goldstone (1991), para enunciar cinco principios que interactúan, antes de reunir los datos en los atlas históricos. Sólo entonces procede a la predicción: la URSS ha alcanzado la cima de su potencia y empieza su declive. Este declive aparecerá claramente cuando el imperio soviético deberá enfrentarse simultáneamente a varios frentes. No obstante, si Collins puede predecir el declive de la Unión soviética, es incapaz de decir con precisión cuando acontecerá. Entre los factores estructurales distinguidos por Collins se encuentran: una profunda crisis fiscal y un conflicto entre las élites: la élite reformista representada por Gorbachev, que pretende reorientar la producción militar a favor de la producción industrial y comercial, y la élite militar, que quiere mantener sus poderes y el 20% del presupuesto de la URSS.

Resumiendo, la predicción en ciencias sociales es posible si se reúnen tres condiciones: 1) un cantidad suficiente de datos empíricos contrastados, 2) una teoría adecuada y 3) una epistemología que privilegia las explicaciones que se refieren a hechos situados y con fechas

y que favorece les teorías de mediano alcance en detrimento de las macro-teorías.

BIBLIOGRAFÍA

- BADEYAN, G., GUIGNON, N., «Obésité et asthme, deux pathologies en développement chez l'enfant étudiées à travers les bilans de santé scolaire», *Données Sociales*, 2003, pp. 341-347.
- BEAUD, S., *80% au bac...et après? Les enfants de la démocratisation scolaire*, Paris, La Découverte, 2002.
- BIHR, A., PFEFFERKORN, R., *Déchiffrer les inégalités*, Paris, La Découverte, 1999.
- BOURDIEU, P., *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris, Minuit, 1979.
- CHAUVEL, L., «Le retour des classes sociales?», *Revue de l'OSCE* (octobre 2001).
- _____, *Le destin des générations*, Paris, PUF, 2002.
- COULANGEON, P., *Sociologie des pratiques culturelles*, Paris, La Découverte, 2005.
- CROUCH, C., *Social Change in Western Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- DAVIE, G., *La religion des Britanniques de 1945 à nos jours*, Genève, Labor et Fides, 1996.
- DAVIS, M., *City of Quartz, Los Angeles, capitale du futur*, Paris, La Découverte, 1992.
- DEJOURS, C., *Souffrance en France*, Paris, Seuil, 1998.
- ERIKSON, R., GOLDTHORPE, J.-H., *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- ESPING-ANDERSEN, *Changing classes. Stratification and Mobility in Post-Industrial Societies*, Londres, ISA Publication, 1993.
- EURIAT, M., THELOT, C., «Le recrutement social de l'élite scolaire en France», *Revue française de sociologie*, vol. 36, n° 3 (1995), pp.403-438.
- FITOUSSI, J.-P., ROSANVALLON, P., *Le nouvel âge des inégalités*, Paris, Seuil, 1996.
- FORSE, M., «Sept dimensions du changement social», *L'Année sociologique*, vol. 51, n° 1 (2001).
- GOLLAC, M., «Des chiffres insensés? Pourquoi et comment on donne un sens aux données statistiques», *Revue française de sociologie*, vol. 38, n° 1 (1997), pp.5-36.
- HALLINAN, M., «The sociological study of social change. 1996 presidential address», *American Sociological Review*, vol. 62 (1997), pp.1-11.
- HERPIN, N., «La taille des hommes: son incidence sur la vie en couple et la carrière professionnelle», *Economie et Statistiques*, n° 361 (2003), pp. 71-90.
- HERVIEU-LEGER, D., *Le Pèlerin et le converti. La religion en mouvement*, Paris, Flammarion, 1999.
- INGLEHART, R., BAKER, W., «Modernization, cultural change ans the persistence of traditional value», *American Sociological Review*, vol. 65 (2000), p.20.
- MAFFESOLI, M., *Le temps des tribus*, Paris, La Table Ronde, 1988.
- MAURIN, E., *L'égalité des possibles. La nouvelle société française*, Paris, Seuil, 2002.
- _____, *Le ghetto français. Enquête sur le séparatisme social*, Paris, Seuil, 2004.
- MENDRAS, H., *La Seconde Révolution française, 1965-1984*, Paris, Gallimard, 1988.
- MEURS, D., PONTHEUX, S., «Una mesure de discrimination dans l'écart de salaire entre hommes et femmes», *Economie et Statistique*, n° 337-338 (2004), pp.135-158.
- OBERTI, M., PRETECEILLE, E., *Les classes moyennes dans la ségrégation sociales. Le cas de la métropole parisienne*, Paris, Observatoire Sociologique du Changement, 2003.
- OLSON, M., *La logique de l'action collective*, Paris, PUF, 1968.
- PAUGAM, S., *Le salarié et la précarité. Les nouvelles formes de l'intégration professionnelle*, Paris, PUF, 2000.
- PINÇON, M., PINÇON-CHARLOT, M., *Sociologie de la bourgeoisie*, Paris, La Découverte, 2000.
- PRUNIER-POULMAIRE, S., «Flexibilité assistée par ordinateur. Les caissières d'hypermarché», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 134 (2000), pp.29-36.
- PUECH, I., «Le temps du remue-ménage. Conditions d'emploi et de travail des femmes de chambre», *Sociologie du travail*, vol. 46 (2004), pp.150-167.
- VAN ZANTEN, A., *L'école de la périphérie*, Paris, PUF, 2001.
- WACQUANT, L., «Pour en finir avec le mythe des cités-ghettos : la différence entre la France et les Etats-Unis», *Annales de la recherche urbaine*, n° 54 (1992), pp.21-30.
- WRIGHT, E. O., *Classes*, Londres, Verso Press, 1985.